

tes bien, es tema fundamental de toda filosofía.

Recientes pensadores manifiestan cierta antipatía a los elementos «existencialistas» de la realidad. Esta tendencia se da sobre todo en los conceptuados por el autor filósofos existencialistas y en los seguidores de la filosofía analítica. Sartre y Bertrand Russell coinciden en calificar de presunciones metafísicas lo que se abona como «esencia» o «valor», deplorando las internas contradicciones de tales conceptos. No hace cosa muy diversa L. Wittgenstein al buscar el modo de *di-solver* los problemas filosóficos.

Aparece así la «esencialidad» como resultado de una fatal incompreensión de la situación humana. La fijación de algo, cualquier cosa que ello sea, no es más que una superstición incoherente. El origen hubiera podido estar en confusiones lingüísticas de la estética tradicional, o la confusión entre estética y realidad. Hasta en el lenguaje político resultaría que los términos tales como «Estado», «ciudadano», «Derecho», etc., no podrían tener significado esencial, cuyo descubrimiento y explicación competiría a los filósofos. Su función significativa consistiría únicamente en constituir un modo técnico de que sea inteligible el discurso humano.

El autor, por su parte, supone que la actitud de los filósofos anti esencialistas procede de la falsa posición de pensar que solamente entendemos o comprendemos algo cuando expresamos verbalmente esta comprensión, como si únicamente nos planteáramos la pregunta de cómo poder utilizar tal concepto. Como si no hubiera cierta misteriosa implicación espiritual entre nosotros y la realidad cuyo conocimiento buscamos o en parte tenemos.

Por el contrario, la filosofía existencialista tradicional reconoce que no todo el valor del conocimiento ni de la esencia de la realidad consiste en su expresión adecuada. Sino que el mundo viene constituido en una continuidad de *hecho* y de *valor*.

Otra cosa es que haya procedimientos cada vez más adecuados objetivamente a la recta interpretación y comprensión de la realidad. En todo caso, el conocimiento nunca puede estar reducido a una descripción de la realidad como hatos de sensaciones y significaciones, y es dis-

cutible la afirmación de que «aquello que no se puede expresar, más vale callarlo completamente».—A. S.

KURTZ (Paul W.): *Need Reduction and Normal Value*, en «The Journal of Philosophy», LV, 13, 1958 (págs. 555-568).

La doctrina ética contemporánea se viene ocupando del problema de la valoración y del sentido. Los juicios de valor se estudian con independencia de sus emitentes, y el sentido ordenador se estudia con independencia de su función. El autor, por su parte, pretende insistir en la significación objetiva del concepto de «normal».

Los organismos vivientes mantienen una continua lucha para reducir su tensión y lograr el equilibrio. Pero los estímulos internos y externos originan transformaciones y disturbios que generan nuevas tensiones. La continuidad de ciertos estímulos se llama «necesidad», y la tensión por ellos establecida constituye una necesidad vital. Cuando en una especie biológica se ha definido como constante alguna de estas necesidades, aparece como estructura propia de dicha especie. Tal estructura definida aparece en todos los miembros normales de la especie. El organismo trata, de de luego, de reducir la tensión que cada necesidad produce, en un continuo proceso restaurador de equilibrio.

Las necesidades exteriores aparecen, en este momento, como necesidades de segundo grado, puesto que están orientadas a la consecución del equilibrio interno, o sea, postulado por la existencia de necesidades interiores insatisfechas. Pero ambos géneros se interaccionan e influyen mutuamente. Podría considerarse de este modo el organismo como un *campo* de procesos orgánicos constituido por eventos internos y externos. Lo característico del organismo viviente es que utiliza tales procesos como medios para buscarse un equilibrio orgánico. De este modo las estructuras reproductivas aparecen también como cosas vivientes, puesto que los seres vivientes tienen capacidades para crecer, expandirse y funcionar.

La conducta y motivación humana es una función de un campo de interacción unitaria. El proceso puede descomponerse en fases sucesivas: hay cierta necesi-

sidad, surge el impulso y la actividad, se alcanzan los objetos que satisfagan aquélla, y como resultado se produce un nuevo equilibrio y se consume la tensión. Por ello, la actividad biológica resulta de la concordancia de dos elementos: *necesidades y objetos*. La especie humana puede ser así descrita biológicamente por sus necesidades y objetos comunes en cada hombre: equilibrio físico-químico, desarrollo orgánico, seguridad psicológica, amor recíproco, pertenencia a alguna comunidad, respeto mutuo, expresión creadora, tendencia cognoscitiva. Aquí la normalidad como categoría biológica unitaria.—A. S.

LAPICQUE (Charles): *Imitation et figuration*, en «Revue de Metaphysique et de Morale», 3, IX, 1957 (págs. 347-353).

Desde hace algún tiempo la situación del Arte ha venido haciéndose violenta. Por más que los entendidos se han esforzado por explicar que toda modalidad del arte ha sido superada por él mismo y que la dualidad de lo abstracto y lo figurativo ha desaparecido, existe un núcleo de personas que sigue reconociendo esta dualidad y alimentando con su reconocimiento el que lo figurativo siga extendiéndose recubierto por lo llamado abstracto. Esta postura puede ser explicada por el deseo, un tanto primario y «snob», de estar a la última, deseo que, no sólo es propio de los tiempos actuales, sino de toda época de transición. Es necesario salir de esta postura, por lo cual, en el mundo de la pintura, como en el resto de las artes, se precisa de la «imitación», que no significa mera reproducción o copia, sino que supone amor, y por amor aproximación a otro con olvido de sí mismo: «Lo que se imita se imita porque se ama, pero lo que se ama no se ama por ser una imitación, se ama sin razón, sin límite, sin comparación y para siempre.» Imitación es evolución, transformación y superación. En el presente artículo se expone y desarrolla el ejemplo de Cézanne y su obra.

Actualmente se producen dos fenómenos simultáneos en el mundo de la pintura que suponen una pérdida incommensurable para ella, rayana en lo masoquístico, estos son, que mientras por una parte se renuncia a la figuración y se abre paso al estetismo, por otra se rea-

liza un descubrimiento progresivo de todas las figuraciones del mundo, de todos los países y de todas las épocas. O sea, que mientras ante nuestros ojos se va realzando nuestro pasado artístico, mientras nuestro patrimonio artístico crece, nosotros nos precipitamos en un renunciamiento a todo lo figurativo. Se transforma la postura primaria de la cual hablábamos, pero para entrar en los órdenes de la abstracción pura.

No es previsible el decir cuánto durará esta extraña contradicción, pero lo que sí lo es, es el afirmar la reconquista de una auténtica y verdadera figuración en un día no muy lejano.—M. N. R.

LLAMBIAS DE AZEVEDO (Juan): *Situation et décision*, en «Les études philosophiques», París, núm. 3, año XIII, julio, septiembre 1958 (págs. 314-329), trad. por ALAIN GUY.

Sobre el tema de la situación y de la decisión, que en Kierkegaard, Jaspers y Sartre es motivo de amplias meditaciones, el profesor Llamblas de Azevedo expone algunas «notas y reflexiones marginales», referidas a ciertos problemas, que se engloban bajo siete puntos: 1.º *La situación no debe confundirse con otros conceptos similares*. Estos conceptos son: *posición* (o conexión estática de un ser con otros), *medio* (conjunto de elementos externos que están en conexión dinámica con el ser viviente), *circunstancia* (es decir, todo lo que Hegel llama «espíritu objetivo») e *intrastancia* (necesidades, impulsos, sentimientos); la *Befindlichkeit* de Heidegger). 2.º *La situación no es tal, más que cuando sus elementos (posición, medio, etcétera) se encuentran en conexión con la totalidad del mundo, y de otra parte, en conexión con el «yo-él mismo»*. 3.º *Toda situación está en correlación con una acción interna o externa, que debe surgir en su seno, y, en consecuencia, con una decisión*. 4.º *¿Cómo es posible la decisión?* Hay que conocer los significados de «decisión»: las decisiones denominadas *A* y las decisiones *B*. Las primeras consisten en la selección de un contenido a realizar en seguida, entre los posibles en el interior de una situación dada; las segundas, en la realización, en una acción interna o externa, de un contenido determinado. Kierkegaard se apoya sobre las decisiones *B*,